

José-Miguel Ullán
Órganos dispersos



PEÑOLA BLANCA



FUNDACIÓN

CÉSAR

MANRIQUE



PÉÑOLA BLANCA

Órganos dispersos

José-Miguel Ullán

Órganos dispersos



FUNDACIÓN

CÉSAR

MANRIQUE

Diseño: Alberto Corazón

© de los textos: José-Miguel Ullán

© de la presente edición: Fundación César Manrique
Taro de Tahíche, 35509 Teguiise, Lanzarote

I.S.B.N.:

Depósito Legal:

Impresión: Cromoimagen, S.A. - Albasanz 14 bis - 28037 Madrid

A

Giuseppe Castiglioni

En teoría

A

Jacques Dupin

De memoria se inflama lo imposible probable:

en el velar por serle
fiel al uso alterado
del desligarse en sombra
de uno mismo,
como si nada,

y verse

despedido

hacia el ángulo negro
de aquellas tenues voces
peregrinas

donde, inciertas de ti, varias te aguardan
con la misericordia
que vuelve del temor a hacer centella
dócil de su latir

incorpóreo...

(Hay que intimar con él,
pues, aun siendo del aire,
su gorgor es tu herida:
torbellino, desmayo,
cadencia y gratitud
—maravillada
lengua, casi
sin tiempo y siempre intacta,
también:

*Yo lo comí y me supo
a mieles.)*

Modifica despacio la insistencia el recinto
de nuestra consumible intensidad:
desactiva, intimida
y apacigua al sentirse

, cual todo lo demás,

fuera de sí.

Tres poemas que no se hablan

I

Un título, por fin: otra esperanza aún verde: eso,
eso: seamos biográficos:

ORIGEN O NO DEL HÉROE
[TEATRO]

De ahí que se abra el telón con miedo,
pues por las escaleras resbaladizas baja
el brujo,

va a la caverna: para
que nadie vaya a imaginárselo falto
de representación o de sentido,
de bujía, ¿por qué?, de todo un poco
menos... Porque, en efecto, niebla,
eran otros tiempos.

Tiempos para cantar, a degüello,
los balbuceos de algún danzón no inventado:
si quieres tú,
diré nomás / nomás diré
milongas (el
lazarillo empieza por yo):

II

¡Calma, vida que quedés!

Que casi ni se note que algo te ataba
(aire o ardicia)

a lo que no termina / “seamos tajantes” /
de resignarse a desprenderse del canto
de un lugar esquinado, de un beso
y de una música que sí
te sabe,

prendas
que todavía
azulean al sol,
caídas

—entre la montaña de la indolencia,
picoteada,
y la ladera de la pasión, pendiente.

III

(Se cierra un acto más, se abre otra falla.)

Y luego,
como en aquellos cuentos que removían la piedad
de antaño,
casi zumbón aún, mucho más bajo,
alega: —Vida,
pero si no me canso...

Y pensaba —pues sólo otro testigo
se daba cuenta, acaso
corría el mismo riesgo—: Es
lo que importa.

Y no escribir así como así:

¡Calma, vida que quedes!

Órganos dispersos

Lèche le mur sans t'évader.

BENJAMIN PÉRET

y del abrir al cerrar
 los ojos
medio encogido oían-
lo
 no incoloro
 tampoco en frío
esmerilar la titilante mancha
 rocosa
 clavada en el hollín de su desvelo
pedirle comprensión darle tersura
 aun con dolor
 saber
que es imposible / “¿hay algo?”
 y más que sollozar
predisponerse en ello a exigir:



**nada encendida
salta también
date al estrépito**

aunque a veces se piensa
que se cae en la cuenta
y a partir de ese instante
adiós hechizo
surcado de traiciones distraídas
surcado de traiciones distraídas
surcado de traiciones distraídas
pues de sobra sabíamos
desde el principio
que cada cual puede presuponerle a la nada
—y máxime encendida—
aquello que más puede atenazarla
(¡mira Unamuno!)
: por ejemplo:
la acucia el contrapeso o la red



los ojos hablan solos



se redondea que no sea engaño nada

Como la yedra

A

Miguel Casado

Fíate de la esfinge
cuando te cierra el paso y agita
su interrogante cascabel de plata

(escarcha cerebral, azul caído

: del cadencioso sinsaber,
consejos);

pero tú ibas
a la piedad,
a contraluz de luna,
casi de boda...

(Sueñan
las puertas que son pies;
y las ventanas, manos:

¡ópera!

Ten paciencia:

no debe de haber nadie
todavía despierto allí del todo.

Afinidades

I

El aéreo zigzag
de esa pluma

(se dibuja /
se escribe)

que, aleve,
el jilguero dejara
caer

(envés de suavidad
/ sacio de altura)

no puede ser azar:

¿lo ves?

II



III

El plomizo blancor
de esa espuma

(se dibuja /
se escribe)

que, aleve,
el jilguero dejara
caer

(envés de caridad
/ sacio de altura)

no puede ser azar:

lo hueles.

L. W.

(29 de marzo de 1916)

Entre *forzado e inhabituales*,
el sinnúmero espeso
de los quehaceres.

(MADRE:

—En esta casa, todas
las desgracias nos han pasado en marzo...)

Mas, si quieres echar de ver
por qué el pobre resiste a lo costoso,
escucha
el porvenir de su secreto:

“Vida,
es de todo barato el escarmiento”.

Picarse de amor propio, deshacerse

cuando el agua no era corriente
yo hacía garabatos sobre la tierra seca
entre alacranes zarzas e impuras tentaciones
no vencidas

—“¡anda,
vete a hacer gárgaras!”—
en la franja ascendente
que iba
(dando varios rodeos a dos o tres higueras
y a algunas viejas latas
vacías)
de las bodegas hasta el camposanto

campanadas secantes

escarbaba en lo escrito
aventaba sus ayes nebulosos
esa asfixia otra piel
y entonces todo
todo se emborronaba como yo más quería
de blanco
de aire ardiente y tupido
de flechas invisibles
y tambores de humo
(casi publicidad de la de ahora:
“un desierto al alcance de la mano”)

—mano
que así aprendía a ver
y toca tierra húmeda
ahora
 (“todo,
publicidad”)

cuando ya el agua corre cada vez más deprisa
como el camello
en cuanto ve en sus ojos desleídos
el de la aguja
y todo
todo se me emborriona
como yo no querría

(por realismo añadir:

Entre la tierra seca, a veces, un alfiler despuntaba. Tachado: “Brujería. Algo nacido lejos de aquí, del solo mito posible: el del lugar de la espera. Y que reclamaba ser desempolvado para poder tocar su frío relativo, su distancia, su perfección, aun ignorando acaso todavía que ‘para algo podrá servir’. A todo riesgo, fuera de época, medio en broma y medio en serio, así quise nombrarlo desde el principio: Astilla de campana. Que así se quiere a lo que nos sujeta un instante”.)

Aguafuerte

*¿Dó bueno, Payo,
desnudo y con el candil?*

TIRSO DE MOLINA

No me seas poema
—como quien, a la vera
del loro, ejemplo adhiere:
“No seas buitre,
Celeste”.

¡Hacértelo decir! Y sentir algo
de alivio al ver que el ritmo retro-
cede
y, negro,
el tigre de papel amarillea.

(—*Puestos así,*
¡sácalo a bailar!)

Hebras de papel

A

Jiří Kolář

Lo imprevisible, noche:

– Lo imprevisible como de día, con zapatos
nuevos –

Lo imprevisible, en plata,
como evidencia ahumada

al escuchar,

con pelos y señales,

en la madera de la puerta

el lo,

eso es verdad: ruborizado,

desplazado hasta ahí:

–¡Hasta ahí

podíamos llegar!

... De la mano,

para d e s p e r e z a r s e
después de haber deshecho
el amor

en la contemplación de la ropa recién lavada,
en el olor del pan recién salido del horno.

—Abrígate.

—Aliméntate.

Y, por lo que se ve
de todos los colores ignorados con tanta
despedida,

de luto,
ya el porvenir hablaba entonces solo:

-Allégate
a lo que, imprevisible, hasta ti viene,

día
tras día,
noche
tras noche...

Ave doble, de cuerpo entero

*Déxame, deseo,
que me bamboleo.*

A

Marek Keller

I

Huye Dafne, herida por la flecha plomiza y embotada del temor, de la ribera del Pineo al enclave de Santa Fe. Huye con amor propio, libre del otro amor prohibido: “Pies, ¿para qué os quiero?”. Huye de las palabras esperanzadas de Apolo, que, herido por la flecha dorada y puntiaguda del ciego amor primero, corre ya, enajenado, cual galgo en pos de liebre. Huye de la caricia que hiere, de la baba que oxida, de la avidez que seca. Aún no le ha suplicado a la madre Gea que, por piedad, la engulla, la recoja en su seno y la convierta en mítico laurel. Ha hecho un alto, de madrugada, en el camino que conduce al bosque del que pronto será arte y parte: brazos-ramas, cabellos-hojas, miembros-corteza, pies-raíces, regados por los lagrimones del burlado perseguidor. No ha sonado esa hora tardía en la que la belleza, antes que darse, va a preferir desencarnarse, dejar de ser objeto de pasión, conformarse, en suma, con llegar a ser laureola. Por lo

pronto, Dafne se ha puesto en jarras. Respira hondo. Y allí, casi en la cola, se le ha posado un pájaro que celebra la fuga con un trino. Juan Soriano, escultor, aprovecha esa pausa, la venustidad del respiro, y amasa ese momento fugitivo con estilo “perspicuo, blando y suave”, semejante al urdido por Garcilaso, según comenta Herrera, para inyectarle a la sabida fábula savia nueva y nueva visión. Esplendor fragmentario, si a joderse tocan, de la metamorfosis en perspectiva: recuerdo y vaticinio, pero también instante transido de mudanza, ave doble de paso, intermedio redondo de dos respiraciones imantadas.

II

Tal vez Dafne se acuerde ahora, de improviso y de madrugada, de aquel tierno Leucipo, hijo de Enóamo, rey de la Élide, que se volvió loco por ella, o más bien loca, hasta el punto de travestirse de candeal doncella, reinona ella, con el solo propósito de apapacharla sin levantar ni la menor sospecha en carne sonrosada, poco hecha al quid flexible del dichoso verbo, librándose el bribón de tal guisa del asco astral de toda ninfa sana a propuesta salida de varón. Y ya casi quisiera no acordarse de las leves espumas del río Ladon, transformadas, en tiempos en que todo se transformaba, en muy sanguinolentos espumarajos, una vez que, por fin, se le puso a Leucipo en evidencia ante los dardos de las propias ninfas, tan superiores, por haberse visto empujado a desvestirse y a pegarse un buen baño, primero y último, en las antaño transparentes aguas natales. Y Dafne, que es a lo que vamos, ni arrepentida ni tontamente ufana, pero, eso sí,

segura de ser mujer, mujer en jarras, ha hecho dulce ademán, con pies de bronce, de ponerse a bailar al son del pájaro. Y ahí que la sorprendió el escultor. Como jamás se dice. Ave doble: reposada melancolía y signo desabrido, a contrapelo, de querer hacerse a otra idea, cosas ambas palpables y cantables. Ahí está, contradictorio y sinuoso, el tacto esculpido de Juan Soriano. El tacto de haber sabido recrear la cacería (la fábula de talla) desde una incierta altura (¿quién da más a dos bandas?, ¡oh, Dafne!), aquí pillada en redondel de pausas, respirando por esas dos ausencias deseadas, alas perdidas, libres oquedades, vacíos imantados.

Quisiera olvidarla, pero no he podido

[De Bobby Collazo / A José Kozer]

Subrayado

*Mar proceloso
con restos llameantes de un naufragio*

[J. M. W. TURNER]

—no respires, no esperes;
venga,
ahora

cierra los ojos, crúzate de brazos
hasta que cada palma
de tus manos pueda
delimitarte, acostillarte,

y ponte
en el lugar del oprimido: que
un pie se monte encima
del otro

y que lo pisotee
con tanta fuerza y gratuidad de ocaso
que ni siquiera el corazón ya sepa
decir si es la memoria
o es el presentimiento
quien se lo ordena—,

vamos
a dejar de escuchar:
“Las olas
nos arrastran...”
“Se sabe,
por lo menos de oídas,
lo que se entiende aquí
por entender.”
O bien:
“Se entiende, a duras penas,
lo que naufragable se sabe:
momias
empapadas de gasolina,
de babas desdeñosas, de despueses
jamás así soñados.”

(El pensamiento no varía; el despeñadero,
tampoco.)

Busca el rumor un puerto con su nombre.
¡Allá penas!

Vámonos, pues, abajo,
atortolado pez:
esquirla y brasa,
al puro allí sin voz, que es desde donde
oscuros amuletos aún confían
en las ondulaciones ateridas del canto
antes de todo entendimiento, antes
de todo poder ser: juez y testigo
y crimen.

Vamos a lo concreto:
a dar la cara,
a ese no verse comprendido en nada de uno
en uno.

Vamos a sentir frío,
uña blanda.

Índice

En teoría	9
Tres poemas que no se hablan	19
Órganos dispersos	25
<i>Como la yedra</i>	37
Afinidades	43
L. W.	49
Picarse de amor propio, deshacerse	53
Aguafuerte	59
Hebras de papel	63
Ave doble, de cuerpo entero	69
<i>Quisiera olvidarla ...</i>	75
Subrayado	79
<i>Mar proceloso...</i>	83

De *Órganos dispersos*, de José-Miguel Ullán, que hace el número 6 de la colección de poesía “Péñola Blanca”, se han impreso 300 ejemplares. Del I al C están firmados por el autor y el resto se individualiza por su numeración. Se empleó papel artesano Velin D'Arches blanco, sin ácido, 100% trapo, de 160 gr. en tripas y para las cubiertas papel verjurado Artisan-Butten de 100 gr. El diseño de la edición ha sido esmero de Alberto Corazón. La encuadernación la hizo artesanalmente Sánchez Álamo. Y fue el día 12 de enero de MM, festividad de los santos Benito, Eutropio, Taciana, Cástulo, Sátiro, Tigrio y Zótico, cuando vio la luz en los talleres de Cromoimagen, s.a., en Madrid.

El ejemplar que el lector tiene entre sus manos es el número
